

CNE amplía auditoría de verificación sobre el 46 % de las cajas que no fueron auditadas

Denuncian nuevas agresiones

CARACAS, 18 de abril.—El Consejo Nacional Electoral (CNE) acordó este jueves ampliar la auditoría de verificación ciudadana al 46 % de las cajas de votación que no fueron auditadas después de los comicios presidenciales del 14 de abril.

La presidenta del CNE, Tibisay Lucena, explicó que la decisión no constituye un recuento de votos y que no debe ser interpretada como un "escrutinio" al sistema electoral venezolano.

"Seleccionaremos una muestra que será auditada durante diez días al final de cuyo lapso será entregado al país un informe del resultado. Este procedimiento se repetirá en ciclos de diez días hasta completar 30 días. Será realizada en presencia de los técnicos designados por los comandos", añadió.

El proceso, en el que se auditarán 400 cajas de resguardo por día, aún no tiene una fecha de inicio pautada, aunque Lucena adelantó que la semana que viene se establecerá el día de arranque.

Lucena destacó que "el poder electoral tiene el deber constitucional de respetar los derechos de los ciudadanos" que participaron en la jornada electoral y que votaron por uno u otro candidato.

Asimismo, informó que el lapso para presentar la impugnación de las elecciones solo se inicia luego de la proclamación del candidato electo, y que la misma se debe presentar ante las instancias legales correspondientes.

"Cualquier especulación no es más que una elaboración propia del debate político", afirmó Lucena.

De esta forma, el ente electoral venezolano responde a la solicitud de la derecha venezolana de realizar un recuento del 100 % de los votos. El opositor Henrique Capriles aceptó la decisión del CNE.

Mientras tanto, continuaban los actos desestabilizadores en el país.

El gobernador del estado Bolívar, Francisco Rangel, informó que grupos vinculados al líder opositor, Henrique Capriles, incendiaron tres casas edificadas por la Gran Misión Vivienda Venezuela.

Rangel precisó que los hechos se reportaron en la madrugada de este jueves en la localidad de Upata en el municipio de Piar, y que las viviendas fueron rociadas con gasolina por personas que escaparon del lugar ante la rápida respuesta de vecinos que acudieron a atender a los ocupantes, entre los que se encontraban menores de edad.

Unido a ello, se dispuso mayor presencia policial en los centros de salud de Barrio Adentro y en algunos sectores que podrían ser atacados, según PL.

También se hizo pública la denuncia de la ministra venezolana de Salud, Eugenia Sader, quien dijo que un grupo de "desadaptados" sabotó el sistema de aires acondicionados del sector quirúrgico del Hospital J. M. de los Ríos, impidiendo que se preste el servicio de operaciones.

Sader indicó a VTV que el Gobierno será "implacable" con quienes cometan actos de sabotaje que "mancillen la Patria".

Igualmente, un autobús escolar, que transportaba niños de la guardería de los trabajadores de PDVSA, en Tía Juana, estado Zulia, fue atacado con piedras, de acuerdo con la información publicada en la página web del SiBCI (Sistema Bolivariano de Comunicación e Información).

Mientras, el canciller Elías Jaua, y el ministro de Relaciones Exteriores y Justicia, Néstor Reverol, junto a diputados del Consejo Legislativo de Miranda, rindieron tributo y condecoraron a las víctimas de los actos violentos ocurridos el lunes pasado en el sector La Limonera, Baruta.

En Caracas, la agrupación Vanguardia Juvenil Bolivariana presentó una denuncia ante el Ministerio Público contra Capriles



El canciller Elías Jaua rindió tributo a las víctimas de actos violentos en La Limonera, Baruta.

FOTO: JOSÉ MA. CORREA

por los hechos violentos provocados luego de los comicios presidenciales.

Por su parte, el vicepresidente ejecutivo de Venezuela, Jorge Arreaza, dudó que Capriles continúe siendo gobernador de Miranda, puesto que no se ha incorporado a su cargo.

De hecho, en días pasados diputados del Bloque Socialista del Consejo Legislativo de Miranda lo instaron a reincorporarse a sus funciones como gobernador de la entidad, en vista de que el lapso de permiso que solicitó para separarse del cargo venció el pasado 14 de abril.

La bancada opositora en el Parlamento venezolano insiste en desconocer a Maduro como Presidente electo hasta que no se realice un recuento total de los votos, y anunció que no asistirá al acto de juramentación de Maduro, previsto para este viernes.

Mientras tanto, el secretario de Estado norteamericano, John Kerry, insistió hoy en

que Venezuela haga un recuento de los votos de las elecciones presidenciales, pero manifestó su esperanza de que, pase lo que pase, no se "cierren las puertas" para una relación entre Washington y Caracas en el futuro.

Durante una audiencia ante el Comité de Relaciones Exteriores del Senado, Kerry reconoció que la relación con Caracas no estaba en su mejor momento, precisa DPA.

En esa instancia, Kerry se refirió a América Latina como el "patio trasero" del país norteamericano. Sus declaraciones fueron rechazadas por el presidente boliviano, Evo Morales, quien, además, consideró que era humillante y ofensivo, pero, a la vez, fortalecía la dignidad, la unidad y la igualdad de las naciones latinoamericanas y caribeñas.

El Mandatario andino también anunció que el Gobierno estudiará una eventual salida de Bolivia de la embajada de EE.UU. y de su Agencia para el Desarrollo Internacional (USAID), indicó PL.

John Kerry y su amnesia electoral

FÉLIX LÓPEZ

Tras fracasar el plan A de los fascistas (desestabilización y guerra *express*), la oposición venezolana tocó este miércoles a las puertas del Consejo Nacional Electoral (CNE). Tuvieron que pasar tres días para que el comando de Capriles Radonski hiciera la demanda formal que solicita un recuento de votos. Solo que para llegar a este punto de "civilización" (el plan B), tuvieron que morir ocho personas (todas chavistas) y el país entero pasar 72 horas de irresponsable terror, tras el llamado del "líder" de "drenar la rabia en las calles".

La actuación enérgica del gobierno revolucionario, primero conteniendo al pueblo para evitar enfrentamientos, y después encauzando la legalidad desde la Asamblea Nacional, además de prohibir la marcha opositora al centro de Caracas (que tenía la intención expresa de provocar otros hechos sangrientos), ha obligado a Capriles a replantearse. Él sabe que es el gran culpable de la "rabia drenada" a lo largo y ancho del país por sus seguidores. Y comienza a entender que deberá responder legalmente por esos actos.

No es casual que en medio del repliegue opositor, una vez que fracasó el plan de golpe fascista, aparezca la mano amiga del Secretario de Estado de EE.UU., John Kerry, insistiendo en que "debe haber un recuento de votos". Su



FOTO: REUTERS

chico en Caracas ha perdido una pelea en la que ellos (los gringos) invirtieron mucho dinero y esperanzas. De nuevo la posibilidad de administrar el petróleo venezolano se les escapa entre las manos. Por eso insisten en tensar la cuerda, meter las narices, exigir y amenazar.

Pero Kerry se ha topado con la respuesta inmediata de Nicolás Maduro, que como Chávez no está dispuesto a cederles ni un tantico así: "Ahí están los Estados Unidos,

John Kerry, del Departamento de Estado, hablando de Venezuela. ¿Qué tiene que hablar usted de Venezuela? Si bastantes problemas económicos, sociales y políticos agobian al pueblo de los Estados Unidos (...) Su guion es el mismo que cualquiera de estos jefes burgueses amarillos opositores (...) Saque usted sus ojos de Venezuela John Kerry. ¡Fuera de aquí! ¡Ya basta de intervencionismo!".

Maduro ha recordado, además, que la injerencia de Estados Unidos en los asuntos internos de Venezuela durante estos últimos meses y, particularmente durante la campaña electoral, fue brutal y vulgar. Ahora, Kerry lanza un salvavidas a Capriles, advirtiéndole que USA "tendrá preguntas serias" si se determina que hubo irregularidades en las elecciones del pasado domingo. Y por el momento, para tensar más la situación, dice que no reconoce todavía a Nicolás Maduro como presidente electo.

Kerry se ha quitado la careta y protagoniza ahora mismo el plan B, ese que había iniciado su subordinada Roberta Jacobson, la secretaria de Estado adjunta de EE.UU. para Latinoamérica, que cuatro semanas atrás comenzó a difundir la matriz de un posible fraude electoral en Venezuela. Solo que Kerry y Roberta olvidaron que el más grande fraude electoral de la historia, ocurrió en su país (año 2000), cuando los Bush robaron descaradamente la presidencia a Al Gore, quien lo aventajaba con medio millón de votos. Una historia que Kerry quiere contar al revés en Venezuela.